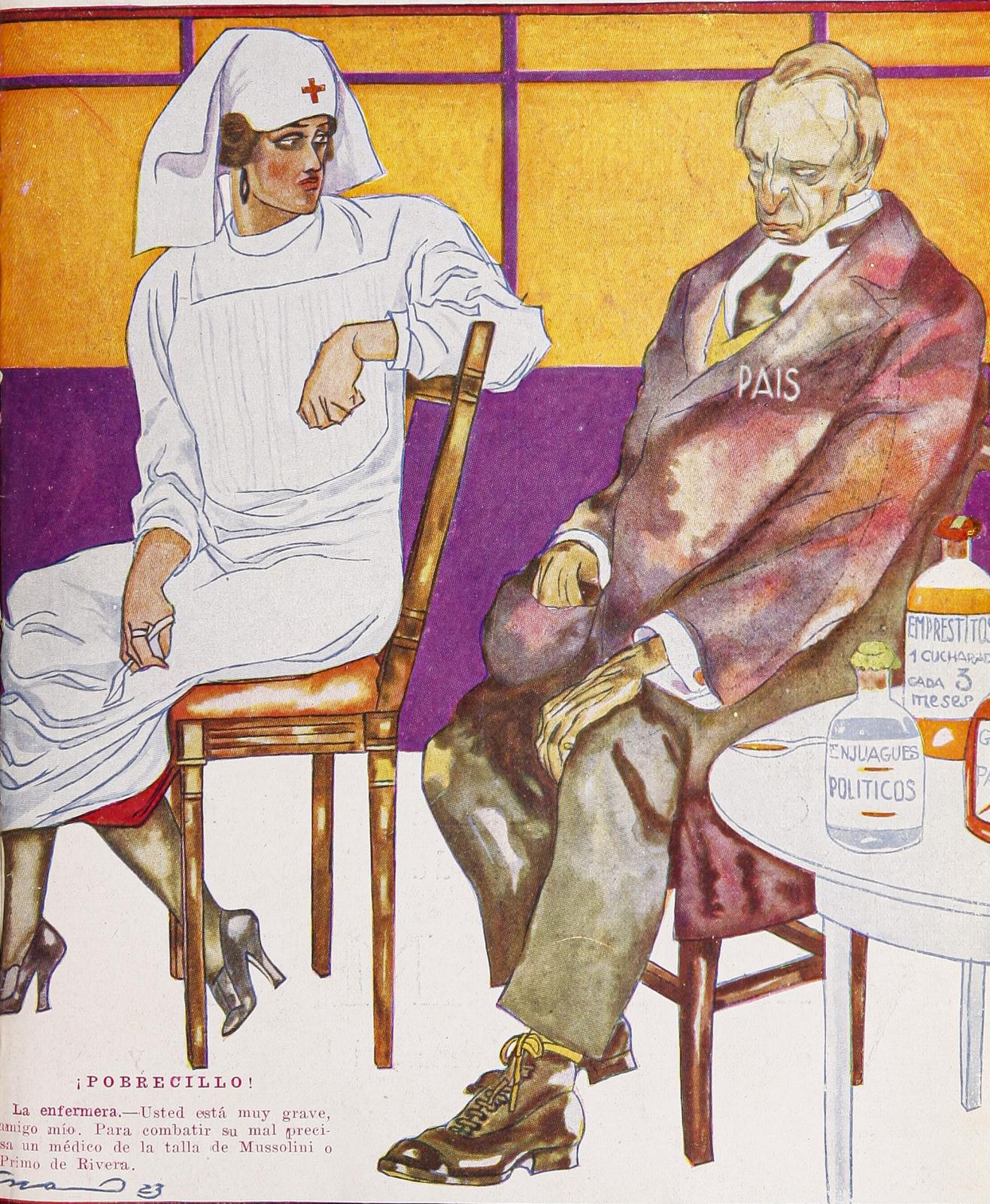


# SUCESOS

AÑO XXII — NUM. 1107

Santiago de Chile, 13 de diciembre de 1923

PRECIO: 60 CTS.



**¡POBRECILLO!**

La enfermera.—Usted está muy grave, amigo mío. Para combatir su mal precisa un médico de la talla de Mussolini o Primo de Rivera.

*ma 3*

# CONSULTORIO ESPIRITISTA



“Ya lo sabes: “allí”, el rencor y el odio; “aquí”, el perdón y el cariño”.— Lorenza L., (Esp. Purificado).

P.—Qué estará más cerca ¿mi muerte o mi matrimonio?—Angela.—Iquique.

R.—Cuando un mortal va a desencarnar, se encuentra rodeado de una luz astral muy blanca, y cuando dos espíritus están próximos a unirse, que es lo que tú llamas matrimonio, sus formas son inquietas. Pues bien, mi hija, en ti no hay ni lo uno ni lo otro. Noto signos de pasajeras dolencias que no te afectarán mucho, a pesar de que tus pensamientos son muy propensos a desorganizar lo que antes han hecho, ¿por qué? Tal es tu carácter y modo de ser, que cambiará con el rodaje de los años...—Romeña P.—(Esp.)

Si dejé dinero enterrado...—Romelia.—Elqui.

R.—Para mal de mis pecados, pago hoy con una visión que me mata, la avaricia de ayer. No puedo, no, hablar nada de dinero. Los que lo guardamos sin emplearlo en lo que estaba destinado, pasamos largo tiempo apegado a él; y lo que más nos hace sufrir, es que nadie pueda quitároslo de la vista. Comprendo que pasado un tiempo más, cuando esté purificado de la pasión de la avaricia, la casualidad, sólo ella, lo pondrá en las manos de quien lo necesita; mas, ¡ay de él! si no lo aprovecha en debida forma. ¿Para qué me han atormentado haciendo revivir en mí recuerdos ingratos? ¡Adiós, por favor!—Lucas I.—(Esp.)

P.—¿Me ayudarás a encontrarla?—Serall.—Serena.

R.—¿Qué obra más difícil para ti me has pedido! Recibirás, sí, de mi parte, querido, todas mis influencias, pero tendrás que satisfacer primeramente una obligación que casi te va a hacer desistir de tus propósitos. No obstante, piensa desapasionadamente y di para tus adentros: para obtener lo que deseo es necesario que sacrifique “tal cosa”. ¿No es verdad lo que digo?—Melitón A.—(Esp.)

P.—¿Tiene mi novio otro amor?—Margot.—Cauquenes.

R.—¿Mi encantadora chiquilla! ¿Tan ingenua me sigues creyendo, que si lo viera te lo diría? Mi condición de espíritu que no hace mucho tiempo llego aquí, me impiden ver las formas humanas de segunda persona. Si me hubieras tú preguntado si tu cariño es de esos profundos, te habría contestado que sí, que tiene la intensidad de lo nuevo; pero de tu “novio” nada puedo decirte. Llama a otro espíritu que esté más purificado...—Florinda N.—(Esp.)

P.—¿Seré más feliz si realizo el viaje que pienso?—Afligida.—Iquique.

R.—¿Qué bien comprendo el estado de ánimo de mi hija! Te sientes sola y deseas ir tras la

busca no de «algo» sino que de «alguno». ¿Y si por el momento yo te aconsejara que emplees otro medio para saber lo que necesitas? Porque tu viaje, que es no sólo para ti de importancia, te acarreará muchas dificultades que hoy por hoy no estás en condición de subsanar.

Espera un tiempo más, que creo te servirá de mucho, tanto para tu tranquilidad espiritual, como para tu bienestar personal.—Amalia T.—(Esp.)

P.—¿Qué debo hacer para merecer tu perdón?—X. X. X.—Valparaíso.

R.—Sé muy bien a nombre de quién me han llamado, pues a todas horas (hablo en el lenguaje de ustedes); lo veo debatirse en sus recuerdos. Oyeme: busca la ocasión de hacer el bien, aunque te cueste y di: por José. Si rezas, haz subir la plegaria hasta el Ser Supremo, regada por las lágrimas del arrepentimiento. ¿Mi perdón? ¿Acaso crees que en esta Mansión de Paz turban a nuestras obras blancas las negruras de la Tierra? No, mi amigo X, nó. Es tu conciencia la que te habla, no soy yo. Acalla sus gritos, ofertándola sacrificios, que ellos llevarán a ti el consuelo que tanto ansías y que tanto esperas...—José D.—(Esp. superior).

P.—¿Seré feliz a pesar de todos los obstáculos?—Soñador.—Santiago.

## C U P O N

### CONSULTE A SU ESPIRITU FAMILIAR

Espíritu al que se desea consultar. . . . .

Pregunta. . . . .

Firma. . . . .

#### CONDICIONES:

1. La pregunta debe ser en forma concreta y escrita a mano;
  2. Debe indicarse el nombre del espíritu que se desea consultar.
  3. No se admiten preguntas capciosas.
  4. Puede firmarse con un pseudónimo.
- El cupón debe dirigirse al Director de SUCESOS, Casilla 3679.

R.—Luche, hermano, luche! Que así su existencia, hasta ayer sin motivos, hoy tiene uno y muy grande y noble. Empeñado como estás en vencer, lo harás, sin duda. No te inquieten los obstáculos del momento; ellos son muy débiles y pasajeros. Busca la situación de que careces, que tus esfuerzos serán coronados con la guirnalda de la felicidad. ¡No te detengas en este camino, que vas acompañado por "otras fuerzas"! —H. P. D.

P.—¿Alcanzaré lo que deseo?—Betsabé.—Valdivia.

R.—¿Qué buena ha sido usted, "amiga del alma"? Pocas han sido las notas sentimentales que hasta mí han llegado. La suya me ha hecho volver al estado de conciencia que perdí en ésa... ¡Cómo contemplo mi pasada vida envuelta en densos tules de horas amargas! ¡Cómo y cómo no supe comprender la vida! Los que en ésa padecen de "amores", llámeme en un tiempo más, que llegada que sea al reposo absoluto, podré, como premio a mis dolores, enviarles desde aquí el consuelo que la tierra me negó...—Teresa. (Esp. doliente).

P.—¿Conseguiré...?—Pampino.—Of. Santa Lucía.

R.—No sólo tú lo deseas, mi "hermano". Ella también anhela romper esa masa de hielo, en cuyo fondo se oculta el fuego de un afecto, grato en recuerdos y en cariños no olvidados. Es necesario que uno de los dos le dé el primer golpe. El más fuerte que lo haga, y al haberlo olvidado, hermano, olvida! Sólo así conseguirás lo que tanto deseas.—Pablo O.

P.—De una madrastra.—Coquimbo.

R.—Mi querida. La respuesta es fuerte para tí y por lo mismo que te dará la solución que "necesitas". Mientras más sea el afecto "desinteresado y noble" que tú le demuestres, pero que así llegará a la cúspide de la armonía y de igual. Sigue derecho por el camino del deber, que así llegarás a la cúspide de la armonía y de la tranquilidad.—Juana R. (Esp.)

P.—¿Obtendremos algún día lo que ambicionamos?—Siempre viva.—Santiago.

R.—No digan, hijas, no, "ambición", que así lo perderán todo. Cambia la palabra en el hecho y di: deseo. Entonces podrán normalizar la situación incierta del presente, la que les ofrecerá para el porvenir la realización de "sus ideales".—Diógenes S. O.

P.—¿Triunfaré en mis propósitos?—J. M.—Rancagua.

R.—Insiste en ellos, hijo, con moderación, perseverancia y estudio. Te guía un fin muy alto para que seas derrotado. Desde aquí te enviaré la fuerza espiritual para vencer; la material es la que tú debes desarrollar...—Tu padre Eladio.

P.—¿Me corresponde la persona...?—Lágrimas.—Viña.

R.—¡Cúidate mucho de esas aficiones secretas...! ¡Quien nada hace, nada teme! Mira al sol con tu conciencia limpia y verás cómo sus

rayos no te herirán la vista. Eres vehemente hasta lo indecible; esto es sublime y conduce hasta la dicha... Pero para que ella sea eterna, condición es que no llores en tus "equipajes" ninguna mala mercancía.—May H. (Esp. superior).

P.—¿Perdonaste a tu hija?—Marujita.—Santiago.

R.—Allá, mi hijita, miré tus actos con los ojos de la tierra. La vista de los mortales está cegada por las pasiones. ¡Aquí, qué distinto todo es! ¿Sabes cuál es nuestro rencor? Enviar rayos de consuelo para el que sufre del error, y la fuerza espiritual, para que no reincida. Mi único sufrimiento es ver que ellos no son recibidos con la misma intensidad con que los envío. Ya lo sabes: allá, el rencor y el odio; aquí, el perdón y el cariño. Te "curarás" lenta, pero con seguridad.—Lorenza. (Esp.)

P.—¿Será mi desgracia lo que me sucede?—Malia.—Santiago.

R.—No; no es eso, mi angustiada hermana. Lo que te sucede no es la falta de experiencia; sí que lo es la carencia de reflexión y de voluntad firme para dejar a un lado lo que no te conviene. Eres aún joven y te falta mucho que andar. Busca en tus desalientes la opinión sensata de tus mayores. Sigue sus consejos, que la herida cicatrizará definitivamente.—Carmen G. (Esp.)

P.—¿Cuál de los pretendientes me convenirá?—Violeta.—Santiago.

R.—Hermana: voluble e interesada; tú no los convienes a ellos. Orienta tu modo de ser hacia el tabernáculo del cariño desinteresado. Hoy aceptas al que te ofrenda más "comodidades". Acostumbrada a éstas, llorarás mañana por una migaja de afectos. Esta es la solución de un problema que te aguijonea noche y día: quiere una sola vez y entonces sabrás "cuál te conviene".—Afredo H.

P.—¿Llegará mi esposo a mejor situación?—Berta.—Valparaíso.

R.—Antes que a él, me he acercado a tí, mi nunca olvidada hermana. Y te he visto preocupada y con razón. No te desalientes por a situación del momento y considera que la prosperidad de tu marido, en mucho depende de tí. Bien lo sabes por qué. En él he observado horas de desaliento y formas grises. Estas, según lo vi, no las cambiará el "destino"; están a la voluntad de ustedes. De manera, pues, que a mayor celo y actividad, habrá una mejor situación.—Hernán. (Esp.)

P.—Diga si va bien encaminado...—M. Santiago.

R.—La respuesta dada a esta pregunta fué así, tal como la copiamos: "Bueno, yo sé que tengo que hacer algo; no puedo hoy; mañana, quizás tampoco... Yo iría, pero no tengo tiempo... Estoy muy cansado y no sé qué hacer... ¿Voy? Si voy a ir y arrojar la cosa pendiente... No me apuren, que haré...—R. J. (Esp.)"